

Real Academia de Ciencias y Artes

La Real Academia de Ciencias y Artes celebró el día 28 del actual bajo la presidencia del doctor don Eugenio Mascareñas, la anunciada sesión pública extraordinaria, para honrar la memoria del que fue individuo de la misma don José María Rodríguez Carballo.

Asistieron al acto el Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda D. Rafael Eulate; en representación del Excmo. Ayuntamiento, el Dr. Mundi; en la del M. Iltre. Sr. Vicario capitular, sede vacante, el Dr. Almera; en la del Excmo. Sr. Rector de la Universidad, el Dr. Marzal; en la de la Escuela especial de Ingenieros Industriales, el Sr. Tous; en la del Instituto general y técnico, el Sr. Escriche; en la de la Escuela superior de Artes e Industrias y Bellas Artes, el Sr. Fontrodona; en la del Centro de Maestros de Obras titulares de Cataluña, el Sr. Verdaguer; el hijo de dicho señor académico difunto, D. Adolfo Rodríguez Carballo, y distinguido y numeroso público.

A invitación de la presidencia el Secretario de la Corporación leyó el artículo 65 del Reglamento y demás disposiciones referentes al acto.

Concedida la palabra al académico Dr. D. Lauro Clariana y Ricart, dio lectura a la necrología del Sr. D. José María Rodríguez Carballo, considerándole primero como estudiante, luego como catedrático y después como académico; hizo resaltar, entre los diferentes trabajos científicos por él desarrollados en dicha Real Academia, el discurso de entrada titulado: «Cuatro palabras acerca de la exactitud de las ciencias», transcribiendo algunos párrafos notables del mismo, al objeto de dar a entender los profundos conocimientos que poseía dentro de la sana filosofía, aplicada a las ciencias; todo lo cual sirvió de base al Sr. Clariana para manifestar como D. José M^a Rodríguez Carballo no rechazaba, por completo, el nombre de exactas que se concede a muchas ciencias, a pesar de repugnarle esta palabra en términos generales, pues admitía dicho calificativo, bien que tan solo en sentido relativo y no absoluto.

En este punto dijo el Sr. Clariana: «así precisa considerar la ciencia, a fin de evitar, de esta suerte, que el hombre se enorgullezca al no respetar los límites naturales que el Señor ha impuesto a la inteligencia humana, y que, de no respetarlos, es llevado, aun inconscientemente, hacia el mal y, por ende, al error dentro de las ciencia.»

Luego de haber dado los principales datos que avaloran los méritos del distinguido académico fallecido, pasó el Sr. Clariana a justificar los motivos que impulsaron al biografiado a no escribir obras científicas, ni darse a conocer como ingeniero práctico, presentándole, en cambio, como modelo de profesor, al decir que la profundidad de sus conocimientos rivalizaba con su lenguaje conciso en cátedra, sin que jamás la *loca de la casa* le hiciera traición para molestar a sus alumnos.

Al terminar la necrología manifestó, por fin, el Sr. Clariana, que no solo se asociaba como académico al sentimiento general que en estos momentos debía experimentar la Real Academia por tan sensible pérdida, sino que su sentimiento era doble, por cuanto D. José M^a Rodríguez Carballo había sido uno de sus antiguos profesores más queridos; deseando de corazón que los desvelos y sacrificios que en bien de la enseñanza demostró siempre tan malogrado maestro, se hallaran compensados, en parte, por el recuerdo imperecedero de sus muchos discípulos, los cuales debían dejar en buen lugar su nombre, al contribuir cada uno, según la medida de sus propias fuerzas, al verdadero progreso de la ciencia en nuestra amada y querida patria.

Terminado el discurso del señor Clariana, el Sr. Presidente pronunció breves y oportunas frases, dando gracias a las autoridades, corporaciones y público, que con su asistencia contribuyeron a hacer más solemne la sesión necrológica.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS

Sesión pública extraordinaria del día 28 de noviembre de 1908

Esta sesión tuvo por objeto honrar la memoria del académico difunto D. José M^a Rodríguez Carballo. Presidió el Dr. Don Eugenio Mascareñas y asistieron al acto el Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda D. Rafael Eulate; en representación del Excmo. Ayuntamiento, el Dr. Mundi; en la del M. Iltre. Sr. Vicario capitular, sede vacante, el Dr. Almera; en la del Excmo. Sr. Rector de la Universidad, el Dr. Marzal; en la de la Escuela especial de Ingenieros Industriales, el Sr. Tous; en la del Instituto general y técnico, el Sr. Escriche; en la de la Escuela superior de Artes e Industrias y Bellas Artes, el Sr. Fontrodona; en la del Centro de Maestros de Obras titulares de Cataluña, el Sr. Verdaguer; el hijo de dicho señor académico difunto, D. Adolfo Rodríguez Carballo, y distinguido y numeroso público.

A invitación de la presidencia el Secretario de la Corporación leyó el artículo 65 del Reglamento y demás disposiciones referentes al acto.

Concedida la palabra al académico Dr. D. Lauro Clariana y Ricart, dio lectura a la necrología del Sr. D. José María Rodríguez Carballo, considerándole primero como estudiante, luego como catedrático y después como académico; hizo resaltar, entre los diferentes trabajos científicos por él desarrollados en dicha Real Academia, el discurso de entrada titulado: «Cuatro palabras acerca de la exactitud de las ciencias», transcribiendo algunos párrafos notables del mismo, al objeto de dar a entender los profundos conocimientos que poseía dentro de la sana filosofía, aplicada a las ciencias; todo lo cual sirvió de base al Sr. Clariana para manifestar como D. José M^a Rodríguez Carballo no rechazaba, por completo, el nombre de exactas que se concede a muchas ciencias, a pesar de repugnarle esta palabra en términos generales, pues admitía dicho calificativo, bien que tan solo en sentido relativo y no absoluto.

En este punto dijo el Sr. Clariana: «así precisa considerar la ciencia, a fin de evitar, de esta suerte, que el hombre se enorgullezca al no respetar los límites naturales que el Señor ha impuesto a la inteligencia humana, y que, de no respetarlos, es llevado, aun inconscientemente, hacia el mal y, por ende, al error dentro de las ciencia.»

Después de haber enumerado los principales datos que avaloran los méritos del distinguido académico fallecido, pasó el Sr. Clariana a justificar los motivos que impulsaron al biografiado a no escribir obras científicas, ni darse a conocer como ingeniero práctico, presentándole, en cambio, como modelo de profesor, al decir que la profundidad de sus conocimientos rivalizaba con su lenguaje conciso en cátedra, sin que jamás la *loca de la casa* le hiciera traición para molestar a sus alumnos.

Al terminar la necrología manifestó, por fin, el Sr. Clariana, que no solo se asociaba como académico al sentimiento general que en estos momentos debía experimentar la Real Academia por tan sensible pérdida, sino que su sentimiento era doble, por cuanto D. José M^a Rodríguez Carballo había sido uno de sus antiguos profesores más queridos; deseando de corazón que los desvelos y sacrificios que en bien de la enseñanza demostró siempre tan malogrado maestro, se hallaran compensados, en parte, por el recuerdo imperecedero de sus muchos discípulos, los cuales debían dejar en buen lugar su nombre, al contribuir cada uno, según la medida de sus propias fuerzas, al verdadero progreso de la ciencia en nuestra amada y querida patria.

Terminada la lectura del trabajo del Dr. Clariana, el Sr. Presidente pronunció el discurso siguiente:

«La Academia acaba de cumplir con lo preceptuado en su reglamento. Ha rendido el pleito homenaje de consideración, de gratitud y de cariño a su antiguo socio, al que fue en vida distinguido ingeniero, profesor celosísimo y honrado ciudadano D. José María Rodríguez Carballo. De su personalidad científica y social acaba de darnos gallarda muestra el Dr. Clariana, quien ha trazado con gran exactitud de colorido, suavidad de matices y verdad profunda, los rasgos salientes del que un día convivió con nosotros en esta casa, colaboró en nuestra propia obra, iluminando, con los destellos de su saber y de su entusiasmo, cuantos asuntos fueron sometidos a su prudente y experimentado consejo. Al llevar en estos momentos, no por merecimiento propio, sino por imperativo mandato de la Corporación, la voz de la Academia, yo no se que puedo añadir a las elocuentes frases, justamente aplaudidas, del Dr. Clariana. Solo acertaré a decir que la Corporación se agita hoy a impulsos de dos sentimientos diversos y hasta, si se quiere, opuestos diametralmente. Uno es el dolor, de pena, de tristeza, por la ausencia definitiva del compañero perdido, de cuyas dotes de inteligencia, de carácter y de bondad podemos dar fe cuantos tuvimos la honra de tratarle dentro y fuera de esta casa. Este sentimiento entenebrece nuestro ánimo y cubre de luto nuestro corazón y nuestro recuerdo. Pero al propio tiempo, un afecto distinto surge del fondo de nuestro espíritu, y se enseñorea de él, mitigando la pena que el anterior produce. La vida del ingeniero Carballo es un modelo digno de imitación; nosotros podremos ofrecerlo con orgullo a los académicos presentes y a los del porvenir. Es cierto que su cuerpo no se sentará jamás en nuestros sillones, que su voz no volverá a vibrar en nuestro recinto; pero no todo muere con el hombre cuando baja a la tumba, y por esto su espíritu me parece que flota aun en el ambiente de esta casa, inspirado con el recuerdo de su laboriosidad, de su virtud y de la claridad de su juicio, la labor de los académicos presentes, que tuvimos la dicha de conocerle. Y para que sea espejo de los que no le trataron, impresos quedan en los anales de nuestra Corporación sus trabajos, y el recuerdo de esta sesión extraordinaria que a su memoria, con toda solemnidad y justicia, le consagramos.

¡Ojalá estas sencillas y sinceras manifestaciones, que brotan espontáneamente del ánimo de todos los individuos que formamos parte de esta Academia, lleven al atribulado corazón de la que fue su amante esposa y de los que fueron sus cariñosos hijos el consuelo que muy de veras les deseamos! Uno de ellos ha venido de San Sebastián a Barcelona para asistir a este acto; nos honra hoy con su presencia y honra a su vez la memoria de su difunto padre. A él me dirijo en estos momentos, y le ruego se haga intérprete de las manifestaciones que acaba de oír y las trasmita fielmente al resto de su apreciable familia. Para ella quedar imperecedera la memoria del que fue esposo ejemplar y padre amante, y para nosotros la del buen amigo, del entusiasta compañero y del académico laborioso, cuyo recuerdo consignaremos de un modo indeleble en las actas de nuestra Corporación y en nuestros propios corazones.

«Y ahora para terminar, señores, séame permitido ofrecer, en nombre de la Academia, la manifestación más expresiva de nuestra gratitud a las Autoridades que por medio de representaciones dignísimas nos han honrado con su presencia en este acto, lo mismo que al público escogido que con solicitud plausible ha asistido también a él, rindiendo un tributo social a la labor modesta, pero incesante, continua, en que estamos empeñados, a fin de cumplir con el lema de nuestro instituto en pro de los intereses de nuestra muy amada Barcelona y de nuestra no menos querida España.

